

# PERCEPCIÓN DE LOS VARONES ADOLESCENTES SOBRE LA PATERNIDAD

Iliana Guadalupe Ramos Prado

Luis Felipe García y Barragán

Alicia Saldívar – Garduño

Carlos César Contreras – Ibáñez

*Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa*

*Seminario Kurt Lewin*

## INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana es el resultado de una compleja conjunción de factores sociales, culturales, históricos y políticos que forman la identidad sexual de las personas; es decir, es un fenómeno complejo y cambiante con una diversidad de prácticas y significados en distintos grupos humanos (Rodríguez, Amuchástegui, Rivas y Bronfman, 1994; Szasz, 1998). De acuerdo con diversos autores, en las diferentes culturas se producen categorías, esquemas y etiquetas que dan sentido a las experiencias subjetivas y colectivas de la sexualidad, construyendo identidades, ideologías y normas diversas (Vance, 1991; Caplan, 1987 citados en Szasz, 1998; Weeks, 1998), entre las que destacan las de género.

La existencia de un modelo hegemónico (estereotipado) de masculinidad, es una de las fuerzas que moldean las percepciones de la sexualidad de los varones (Seidler, 2000). El predominio de esta visión ha llevado a una significativa cantidad de hombres a creer que su constitución “natural” o biológica se encuentra únicamente diseñada para la procreación. Al equiparar su sexualidad con un instinto, éstos llegan a creer que sus “impulsos” sexuales son una fuerza incontrolable; de ahí que, para muchos hombres, la conducta sexual se base solamente en su voluntad de satisfacer su deseo, con escasa preocupación por la responsabilidad o las consecuencias de sus actos (Barker, 1998; Olavaria y Valdés, 1998).

Estos estrictos roles de género son internalizados y los hombres aprenden desde la infancia, a desembarazarse de las cualidades que llegan a identificar como femeninas: pasividad, debilidad, enfermedad, dependencia y sensibilidad y aprenden a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales (Barker, 1998; Olavaria y Valdés, 1998; Seidler, 2000), y aunque cuando los niños al jugar exhiben un deseo y una capacidad de cuidar y proteger, esto desaparece durante su socialización en un mundo en que el modelo dominante de masculinidad hace hincapié en el poder, la autonomía, la fuerza, la racionalidad y las emociones reprimidas.

En las culturas tradicionales, el padre debe ser quien provee y cubre las necesidades materiales de la familia pues, de acuerdo con Seidler (2000), es de hecho en el trabajo donde supuestamente se construye la identidad masculina. Fracasar o ser incapaz de ser la principal fuente del sustento para la misma, puede interpretarse como una pérdida de la masculinidad, y generar violencia y/o abandono, como una expresión de la frustración por no estar a la altura de las expectativas en él puestas. Además, si son la principal fuente de sustento financiero, los padres disponen de un enorme poder sobre los hijos y la toma de decisiones en la familia, características que pueden ser interpretadas como los componentes más importantes (que no los únicos) de la masculinidad (Asdar, 1999).

Otro elemento importante asociado a la masculinidad es la paternidad, pues el padre se caracteriza por satisfacer las necesidades económicas, por ser autoritario, una persona fuerte, racional. Esta definición se edifica en contraste a un paradigma paralelo y complementario de la maternidad: las madres brindan sustento emotivo, escuchan comprensivamente, son seres suaves, cariñosos, irracionales. Por todo esto, entre los varones adolescentes se observa que la amenaza de la responsabilidad financiera sigue siendo un factor prominente (si no el único), para decidir si emplear o no métodos anticonceptivos. Es necesario hacer notar que asociado al modelo hegemónico de masculinidad se observa la existencia de una “doble moral” respecto a la anticoncepción que corresponde a la percepción de la existencia de dos “clases” de mujer: la que es “fácil” y se asocia al placer, y la otra que se asocia al matrimonio y la maternidad. Se ha observado que los hombres que mantienen relaciones sexuales casuales, frecuentemente no tratan de protegerse contra el embarazo, porque no respetan a la mujer ni la consideran como una posible madre (aunque ocasionalmente utilicen condones con tales mujeres para protegerse de infecciones transmitidas sexualmente).

Como consecuencia de esto, a menudo los hombres no asumen ninguna responsabilidad por hijos que son fruto de relaciones casuales, aunque puede que se jacten de la existencia de los mismos como prueba de su “masculinidad”. Con las mujeres a las cuales ven como posibles esposas y/o madres, los hombres suelen asumir más responsabilidad por la anticoncepción y la decisión de procrear (IPPF/RHO y AVSC International, 1998).

Las características adjudicadas socialmente a los géneros producen estereotipos que indican cómo deben y tienen que ser las mujeres y los varones. Un estereotipo se entiende como “un conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas” (Leyens, Yzerbyt y Shadron, 1994: 114).

Podemos considerar la creencia de que la salud es un asunto del que solo las mujeres deben preocuparse en las relaciones heterosexuales como un producto de los estereotipos sobre la masculinidad, pues la responsabilidad de asuntos de salud sexual y reproductiva muy frecuentemente se delega a las mujeres. Así, aunque muchos hombres expresan un deseo de evitar el embarazo, descargan la responsabilidad de la anticoncepción en sus parejas, posiblemente debido a que existe una mayor disposición de métodos para la mujer, o por el hecho de que, a fin de cuentas, la mujer es la que resulta embarazada (Marsiglio, 1993).

En México, una cantidad importante de los estudios sobre los varones, han sido realizados ante la contingencia de haber embarazado a una chica, o bien cuando estos se han convertido ya en padres, y aún no se sabe mucho sobre sus características tanto personales como familiares y tampoco se ha explorado suficiente todavía su participación en las prácticas anticonceptivas (Atkin, Ehrenfeld y Pick, 1995). Asimismo, la mayoría de los programas de intervención social que involucran algún aspecto referente a la masculinidad, se han enfocado hacia un cambio conductual (o actitudinal), sin lograr grandes avances (IPPF/RHO y AVSC International, 1998).

En otros países sí se han explorado directamente las actitudes que tienen los jóvenes adolescentes hacia un embarazo no planeado, y hacia la anticoncepción, y se han obtenido hallazgos interesantes. Por ejemplo, Marsiglio (1993) al analizar la Encuesta Nacional de Adolescentes Varones (NSAM, por sus siglas en inglés) aplicada a 1880 jóvenes entre 15 y 19 años, encontró que, para aquellos provenientes de un estrato socioeconómico bajo veían a la paternidad como una fuente de autoestima, pues tener un hijo en esa edad los hacía sentir como “hombres verdaderos”, y por lo tanto eran más proclives a embarazar a una joven. Para arribar a la conclusión de que la paternidad realza la masculinidad, se exploraron aspectos tales como la conciencia y la responsabilidad de los jóvenes en relación con la procreación, así como su calidad de vida y sus actitudes hacia los roles de género (tradicionales o no), entre otros elementos.

Hay que enfatizar la importancia de este tipo de investigaciones en nuestro país, debido a que según los datos del último censo, a nivel nacional se observa que 12.24% de la población femenina entre los 12 y los 19 años tiene uno o más hijos (INEGI, 2000), lo que significa que casi una de cada ocho adolescentes ya se encuentra en la dinámica de hacerse cargo de una nueva vida aun cuando no han concluido su desarrollo psicosocial. Este fenómeno es mayor (15.63%) en el caso de las localidades menores a 2,500 habitantes, y, sin embargo, no se erradica en aquellas ciudades mayores a los cien mil habitantes donde alcanza todavía el 10.31%; es decir, aun cuando se tenga acceso a mayor información sobre métodos de

anticoncepción y servicios de salud reproductiva, alrededor de una de cada diez adolescentes se embaraza, con las consecuencias de tal situación. Este fenómeno muestra su importancia al considerar que el grupo de edad analizado representa casi la cuarta parte de la población femenina total, lo que en términos netos implica que la quinta parte de todos los niños nacidos vivos en el país son hijos de mujeres adolescentes (INEGI, 2000).

Ciertamente existe una gran variedad de estudios sobre maternidad y embarazo en mujeres, pero hemos querido mostrar cómo la literatura para el caso de los varones es bastante escasa; es decir, aun cuando los investigadores pueden reconocer que hacen falta los datos para generar un embarazo, la corriente principal de estudio sobre el área se ha centrado en las mujeres. Nos parece necesario entonces explorar el lado masculino sin reducir sus conductas, valores, hábitos o normas a reflejos mecánicos, sin una lógica propia. La búsqueda de esta lógica inherente es en donde se inscribe nuestro estudio.

En este trabajo presentamos una primera aproximación a las creencias que tienen los adolescentes sobre la paternidad a su edad, y cómo éstas son un fuerte cimiento para los estereotipos de masculinidad (estereotipos como son el machismo o la percepción del hombre como sustento financiero del hogar). Es importante no tratar de sobreimponer criterios a partir de lo estudiado en el caso de la investigación con mujeres, o con distintos grupos de edad, por lo que señalamos la importancia de lo *émico* en este estudio (Díaz-Loving, 1993). La comprensión de este fenómeno, apunta a incrementar nuestro entendimiento sobre las motivaciones de los varones, para así fortalecer la prestación de aquellos servicios intencionados a mejorar la salud sexual y reproductiva de estos, servicios que se han visto impedidos para lograr un cambio significativo hacia los estilos de comportamiento sexuales deseados en dichos programas (Protocolo, 2000), y a la vez nutrir la equidad de género en nuestra sociedad.

## MÉTODO

Participantes. En este estudio se contó con la participación de 302 estudiantes de cuatro escuelas secundarias del D.F. y su Zona Metropolitana (Naucalpan), todos ellos de sexo masculino, con edades entre los 11 y 16 años ( $M=13.4$ ,  $D.E.=1$ ), de los tres grados de educación media básica. La selección fue no probabilística, con el criterio de facilidad de acceso a grupos naturales de adolescentes.

Instrumento. En este estudio se reporta la sección de frases incompletas (15), que forma parte de un instrumento más amplio de autoaplicación, diseñado para obtener una

aproximación émica a las creencias y estereotipos que los jóvenes adolescentes manejan sobre la paternidad; en ese sentido, los reactivos fueron planteados en un lenguaje de uso cotidiano por ellos. Además de los datos generales, y esta sección de frases incompletas, el cuestionario amplio contiene una escala de actitudes hacia la paternidad, 6 diferenciales semánticos sobre el embarazo adolescente, exploraciones sobre la relación con los padres y la escuela, preguntas sobre masculinidad y sobre sexualidad. Para completar el cuestionario en su conjunto los participantes emplearon aproximadamente 45 minutos, y en la sección de frases incompletas en particular más o menos 10 minutos.

Procedimiento. Con la autorización de los directores de los planteles, se aplicó el instrumento a cada grupo dentro de su aula, proporcionando las instrucciones para su resolución de forma general y permaneciendo dos personas durante la aplicación, para aclarar cualquier duda que pudiera existir.

Análisis. Se obtuvieron y capturaron las respuestas verbatim (tal cual los participantes las dijeron), realizándose un primer análisis de contenido para obtener categorías generales que recogieran el sentido de las respuestas; sobre ellas se realizaron análisis de frecuencias y cruces según pares de preguntas relacionadas.

## RESULTADOS

De los 302 participantes, todos ellos varones como se mencionó, la mayoría (96%) viven con sus padres. Respecto de los hermanos, 23% del total conviven con ambos, 24% sólo con hermanas, 13% sólo con hermanos varones y 40% viven en una casa sin hermanos. Como se ve, no puede hablarse de una muestra donde se tenga aun una familia extensa, pues asimismo, un 4% vive con sus abuelos, otro 2% con sus tíos y tan solo el 9.7% de ellos vive con sus tíos y sus abuelos en la misma casa.

Una proporción importante de ellos (59.3%) conoce una persona más o menos cercana que está o ha estado embarazada en el último año, siendo lo más frecuente que esta sea una tía (25.5%), vecina (20.9%), prima (18.9%) o amiga (15.2%), lo que estaría acorde con los datos censales expuestos en la introducción. Por otro lado, sólo el 2% de ellos reporta haber comenzado su vida sexual.

En cuanto a las respuestas a los reactivos de frases incompletas, se decidió presentarlas en cuadros cruzados, seleccionando las variables que mejor permitieran mostrar la relación entre estereotipos o creencias asociadas. Esto es así por la magnitud de la información generada y porque asumimos que de esta forma quedará explícita tanto la coherencia (o falta

de ella) entre estereotipos relacionados, como el grado de flexibilidad y complejidad de estos. Recuérdese que se trata de categorías extraídas del análisis de contenido inicial, realizado con la finalidad de simplificar la presentación y de obtener indicadores sobre el lenguaje de sentido común empleado por los adolescentes en este caso.

Para la realización del primer cruce de variables (Tabla 1) de las frases incompletas, tomamos a las categorías resultantes de los ítems “Los padres que corren a su hijo porque embaraza a su chava deberían...” y “Los padres de un chavo que va a ser papá deben ser...” ya que consideramos que ambas tienen una estrecha relación en cuanto a las creencias y expectativas que los jóvenes hacen de sus padres respecto del embarazo. Encontramos que en el conjunto total de 225 respuestas válidas, 179 (76.6%) de los jóvenes señalan que los padres deben ser comprensivos con sus hijos cuando van a asumir la paternidad, 12.4% opinan que deben ser buenos con ellos, 4.4% dan otras respuestas y 3.6% que deberían castigarlos. Por otra parte, cuando se les pregunta cómo deberían comportarse aquellos padres que expulsan del seno familiar a sus hijos, respondieron que lo mejor es que los ayuden y/o apoyen (37.3%), los comprendan (28.9%), platicuen con ellos (17.8%), los acepten (9.8%) y un pequeño porcentaje (6.2%), que los castiguen. Entonces, en general tenemos que los muchachos creen que la comprensión de los padres debe de reflejarse en términos concretos en apoyo y la ayuda (tanto afectiva como material).

<b>Tabla 1</b>					
Los padres que corren a su hijo porque embaraza a su chava deberían...	Los padres de un chavo que va a ser papá deben ser...				<b>Total</b>
	Buenos	Comprensivos	Malos o estrictos	Otros	
1 Aceptarlo	3 13.6% 10.7%	17 77.3% 9.5%	1 4.5% 12.5%	1 4.5% 10.0%	<b>22</b> 100.0% 9.8%
2 Apoyarlo-ayudarlo	10 11.9% 35.7%	69 82.1% 38.5%	3 3.6% 37.5%	2 2.4% 20.0%	<b>84</b> 100.0% 37.3%
3 Comprenderlo	8 12.3% 28.6%	52 80.0% 29.1%	2 3.1% 25.0%	3 4.6% 30.0%	<b>65</b> 100.0% 28.9%
4 Castigarlo	3 21.4% 10.7%	7 50.0% 3.9%	2 14.3% 25.0%	2 14.3% 20.0%	<b>14</b> 100.0% 6.2%
5 Platicar con él	4 10.0% 14.3%	34 85.0% 19.0%	0 - -	2 5.0% 20.0%	<b>40</b> 100.0% 17.8%
<b>TOTAL</b>	<b>28</b> 12.4% 100.0%	<b>179</b> 79.6% 100.0%	<b>8</b> 3.6% 100.0%	<b>10</b> 4.4% 100.0%	<b>225</b> 100.0% 100.0%

El segundo grupo de variables (Tabla 2), se cruzó considerando que ambos reactivos (“El chavo que tiene un hijo antes de los 18 es...” y “Un muchacho que tiene un hijo antes de ser mayor de edad merece...”) permiten entender cómo perciben los muchachos la paternidad antes de la mayoría de edad. De un total de 224 respuestas válidas, la mayoría (107, equivalente a 39.1% del total en esta variable) opinan que un muchacho que es padre antes de ser mayor de edad básicamente merece oportunidades (principalmente de desarrollo laboral y económico), aunque también amerita apoyo (29%), castigo (21%), consejos (7%) y rechazo (4%). Por otra parte, a ese padre adolescente, los jóvenes mismos creen que es inmaduro-irresponsable-infantil (74%), lo descalifican utilizando palabras como “tonto”, “estúpido”, etc. (13%), y en una pequeña proporción ven como normal (8%). Es así como vemos que en 81 casos perciben que los padres, a pesar de todo, le deben dar oportunidades a sus hijos cuando ellos asumen la paternidad a temprana edad, aunque a un muchacho así, lo siguen percibiendo como inmaduro.

<b>Tabla 2</b>						
El chavo que tiene un hijo antes de los dieciocho es...	Un muchacho que tiene un hijo antes de ser mayor de edad merece...					Total
	Apoyo	Castigo	Rechazo	Consejos	Oportunidades	
Adj. descalificativos (groserías)	8 22.9% 10.0%	9 25.7% 15.8%	3 8.6% 25.0%	2 5.7% 11.1%	13 37.1% 12.1%	<b>35</b> 100.0% 12.8%
Fue descuidado	2 28.6% 2.5%	3 42.9% 5.3%			2 28.6% 1.9%	<b>7</b> 100.0% 2.6%
Actua incorrectamente	2 22.2% 2.5%	4 44.4% 7.0%		1 11.1% 5.6%	2 22.2% 1.9%	<b>9</b> 100.0% 3.3%
Inmaduro-Irresponsable-infantil	58 28.7% 72.5%	39 19.3% 68.4%	9 4.5% 75.0%	15 7.4% 83.3%	81 40.1% 75.7%	<b>202</b> 100.0% 73.7%
Normal	10 47.6% 12.5%	2 9.5% 3.5%			9 42.9% 8.4%	<b>21</b> 100.0% 7.7%
Total	<b>80</b> 29.2% 100.0%	<b>57</b> 20.8% 100.0%	<b>12</b> 4.4% 100.0%	<b>18</b> 6.6% 100.0%	<b>107</b> 39.1% 100.0%	<b>274</b> 100.0% 100.0%

El tercer cruce de frases incompletas se refiere, a la percepción que los muchachos tienen sobre el deber ser del futuro padre. Los participantes opinan con 237 respuestas válidas en ambas variables, que el joven cuando va a ser padre debe de trabajar (120). Y que también los muchachos al embarazar a su pareja deben de responsabilizarse (104). Aquí se está observando que la persona cuando va a asumir su papel de padre debe de hacerse responsable, y debe empezar a trabajar.

<b>Tabla 3</b>						
Si un joven embaraza a su novia, él hará...	El esposo o novio de la mujer que va a ser madre de sus hijos debe...					Total
	Abandonarla	Apoyarla-casarse	Responsabilizarse	Cuidarla	Trabajar	
Abandonarla	3	11	32	8	9	63
	4.8%	17.5%	50.8%	12.7%	14.3%	100.0%
Apoyarla	0	2	9	3	2	16
	-	12.5%	56.3%	18.8%	12.5%	100.0%
Casarse	0	3	7	3	2	15
	-	20.0%	46.7%	20.0%	13.3%	100.0%
Negarlo	0	4	8	3	2	17
	-	23.5%	47.1%	17.6%	11.8%	100.0%
Responsabilizarse	1	20	51	21	11	104
	1.0%	19.2%	49.0%	20.2%	10.6%	100.0%
Trabajar	0	6	13	1	2	22
	-	27.3%	59.1%	4.5%	9.1%	100.0%
Total	4	46	120	39	28	237
	1.7%	19.4%	50.6%	16.5%	11.8%	100.0%
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

La tabla 4 nos presenta el cuarto cruce, donde hacemos referencia a las ganancias o los beneficios que los muchachos perciben cuando se va a ser padre. Del conjunto total de 140 respuestas válidas en las dos variables (“La experiencia de ser padre me permitiría...” y “Embarazando a una chava un hombre puede tener...”) tenemos que 50 muchachos creen que ellos al embarazar a una chica obtienen rechazo. Y experimentar la paternidad, les permitiría madurar y tener un cambio de vida. Pareciera que las ganancias que perciben los muchachos al ser padres son antagónicas, por una parte les hace madurar, pero además debe cargar con el rechazo.

<b>Tabla 4</b>					
La experiencia de ser padre me permitiría...	Embarazando a una chava un hombre puede ganar...				Total
	Aceptación-Aprecio-Amor	Compromiso - Responsabilidad	Hijos	Rechazo	
Aprender	5	5	9	14	33
	15.2%	15.2%	27.3%	42.4%	100.0%
	18.5%	20.0%	23.7%	28.0%	23.6%

Aconsejar	2 13.3% 7.4%	4 26.7% 16.0%	5 33.3% 13.2%	4 26.7% 8.0%	15 100.0% 10.7%
Madurar-cambio de vida	17 19.8% 63.0%	16 18.6% 64.0%	23 26.7% 60.5%	30 34.9% 60.0%	86 100.0% 61.4%
Sería negativo	3 50.0% 11.1%	0 - -	1 16.7% 2.6%	2 33.3% 4.0%	6 100.0% 4.3%
Total	27 19.3% 100.0%	25 17.9% 100.0%	38 27.1% 100.0%	50 35.7% 100.0%	140 100.0% 100.0%

Finalmente en el último cruce de variables (“Cuando he estado a punto de tener relaciones sexuales yo...” y “El sexo no lleva al embarazo cuando...”), podemos ver la percepción de los participantes con respecto a la sexualidad y/o sexo (Tabla 5). De 197 respuestas válidas de ambas variables, tenemos que 71 muchachos dijeron que el sexo no lleva al embarazo cuando se usa protección. Y cuando los muchachos han estado a punto de tener relaciones sexuales, ellos se abstienen o se saben controlar (62). Es así como vemos que los chicos; usan protección o mejor se abstienen.

Cuando he estado a punto de tener relaciones sexuales, yo...	El sexo no lleva al embarazo cuando...				Total
	Hay planeación	No tienen relaciones sexuales	Se es cuidadoso	Se usa protección	
Me controlo-abstengo-niego	4 5.6% 57.1%	1 1.4% 11.1%	4 5.6% 18.2%	62 87.3% 39.0%	71 100.0% 36.0%
Me animo-excito	1 7.7% 14.3%	1 7.7% 11.1%	2 15.4% 9.1%	9 69.2% 5.7%	13 100.0% 6.6%
Me protejo	1 2.8% 14.3%	2 5.6% 22.2%	5 13.9% 22.7%	28 77.8% 17.6%	36 100.0% 18.3%
Pienso	1 2.4% 14.3%	2 4.8% 22.2%	8 19.0% 36.4%	31 73.8% 19.5%	42 100.0% 21.3%
Tengo miedo	0 - -	0 - -	0 - -	6 100.0% 3.8%	6 100.0% 3.0%
Nunca me ha pasado	0 -	3 10.3%	3 10.3%	23 79.3%	29 100.0%

	-	33.3%	13.6%	14.5%	14.7%
Total	7	9	22	159	197
	3.6%	4.6%	11.2%	80.7%	100.0%
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

## CONCLUSIONES

En este trabajo se recupera la idea de que hay una serie de condicionantes relacionadas con la cultura que tienen un impacto sobre los varones jóvenes y sus creencias sobre el embarazo. La mayor de ellas quizá sea el efecto de los estereotipos asociados a la masculinidad tal y como la vivencian en sus escenarios naturales. Si bien se ha dicho que la participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva es fundamental para lograr un cambio en las prácticas, tanto las relacionadas con el embarazo como en el cuidado y prevención de ETS, poco es lo que se conoce de la lógica que prevalece en esta cultura juvenil masculina.

Los datos permiten observar que la mayor parte de los jóvenes no ve dificultades insalvables por parte de los padres de quien, siendo adolescente aun, embaraza a una chica. Es interesante que cierta proporción de ellos espera una reacción negativa de parte de los padres, pero que con el tiempo se restaurará la relación con ellos. Hay que recordar que los participantes tienen una experiencia vicaria en tal sentido, pues la mayoría conoce personas que están o han estado embarazadas en el último año. Este aprendizaje vicario sería directo, dado que el número de miembros en sus familias es pequeño. Podemos reflexionar entonces acerca de si los problemas con los padres con este motivo no serán de alguna manera un costo calculado, que a pesar de sus dificultades tenga beneficios tangibles.

Con todo, los participantes consideran que quien se encuentra en tal situación es inmaduro, pero merece oportunidades para salir adelante. Aunque quien embaraza debe responsabilizarse de sus actos, y muchos de ellos esperan que lo haga, otra gran proporción consideran que lo que hará será abandonar a la mujer. En el primer caso, consideran que al embarazar a una mujer ellos obtendrían rechazo de quienes los rodean, también creen que esta circunstancia les permitiría madurar. Pareciera que existe la idea de embarazar como ritual de paso necesario para acceder a etapas de la vida que no se lograrían sin esta situación; de otra manera los varones serían vistos y ellos mismos se verían, como anormales, o incompetentes en esa esfera.

Es decir, el embarazar funcionaría como un examen de admisión, más que como un examen final, lo que implica que no se necesita estar completamente capacitado para el rol de

padre, sino que el mínimo indispensable estaría dado por ser hombre, sea inmaduro o no. Se entiende entonces que se perciba eventualmente el embarazar como una muestra de hombría y con ello estaríamos logran el objetivo de entender cómo funcionaría el machismo en asociación con la sexualidad: es una prueba de identidad, no una fuente de experiencia para crecer como personas.

Finalmente, existe ya la creencia (quizá inducida por los medios de comunicación o la escuela) de que no embarazarán cuando usen protección; otro problema sería saber si sus prácticas en tal sentido son adecuadas y oportunas. De esta manera, cuando los participantes se han encontrado a punto de tener relaciones sexuales, la gran mayoría reporta que se abstiene o se detiene antes del coito. En este sentido cabe cuestionarse sobre si esta estrategia de prevención les funcionará en el futuro (recuérdese que son estudiantes de secundaria). En todo caso aparece una tensión latente entre la práctica actual (detenerse antes de la relación sexual) y el supuesto uso futuro de protección, pues es posible pensar que la contención en un momento dado no será suficiente, y aunque esperen tener los medios para protegerse, ese momento excitación (“me excito/animó”) puede llevarlos a olvidar la supuesta protección.

En resumen, encontramos entre los adolescentes de esta muestra que se encuentran atrapados entre el deber ser (de una cierta manera, acorde con el estereotipo de hombre en nuestra sociedad) y la escasa existencia de alternativas tanto identitarias como de otro tipo. La conducta de embarazar debería ser prevista en los programas de intervención, en el marco de los significados que han sido extraídos de trabajos como el presente, de manera que no se le vea como disfuncional, sino como una respuesta lógica y socialmente esperada para un adolescente en nuestro contexto social.

## REFERENCIAS

- Asdar Al. K. (1999). Algunas Reflexiones sobre masculinidades. En Zeidenstein, S. y Moore, K. (Edits.) **Aprendiendo sobre Sexualidad: Una Manera Práctica de Comenzar**. Chile: The Population Council.
- Atkin, L. C. Ehrenfeld, N. y Pick, S. (1995). Sexualidad y fecundidad adolescente. En: Langer, A. y Tolbert, K. (Eds.). **Mujer: Sexualidad y salud reproductiva en México**. México: The Population Council – Edamex.
- Barker, G. (1998). Múltiples caminos hacia el cambio: Varones progresistas en un mundo machista. Ideas de la teoría y de una investigación cualitativa. En: **Memorias del Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos**

- Paradigmas.** Realizado en la Ciudad de Oaxaca, México, los días 10 al 14 de octubre, con la colaboración de IPPF/RHO y AVSC International.
- Díaz-Loving, R. (1993). Personalidad: Hallazgos para una psicología cultural. **Revista de Psicología Social y Personalidad. IX (2), 21-36**
- INEGI (2000). **XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados de la muestra censal. Cuestionario ampliado.** México: Instituto Nacional de Geografía e Informática.
- IPPF/RHO y AVSC International. (1998). **Memorias del Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas.** Realizado en la Ciudad de Oaxaca, México, los días 10 al 14 de octubre.
- Leyens, J., Yzerbyt, V. Y. y Shadron, G. (1994). **Stereotypes and social cognition.** London: Sage.
- Marsiglio, W. (1993). Adolescent males' orientation toward paternity and contraception. **Family Planning Perspectives, 25, 1, 22-31.**
- Olavaria, J. y Valdés, T. (1998). "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". En: **Memorias del Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas.** Realizado en la Ciudad de Oaxaca, México, los días 10 al 14 de octubre, con la colaboración de IPPF/RHO y AVSC International.
- Rodríguez, G., Amuchástegui, A., Rivas, M. y Bronfman, M. (1995). Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA. En: **SIDA en México: Migración, adolescencia y género.** México: Información Profesional Especializada.
- Seidler, V. J. (2000). **La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social.** México: Paidós - PUEG, UNAM – CIESAS.
- Szasz, I. (1998). Primeros acercamientos al estudio de la sexualidad. En: Szasz, I. y Lerner, S. (Comp.). **Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales.** México: El Colegio de México.
- Weeks, J. (1998). **Sexualidad.** México: Paidós – PUEG, UNAM.